**PARA EL FIN DE SEMANA DEL 22 Y 23 DE FEBRERO DE 2025**

Séptimo domingo del tiempo ordinario

**Lectura del Evangelio**

Lucas 6, 27-38

[Jesús dice:]

“Pero a ustedes los que oyen, les digo: amen a sus enemigos, hagan bien a los que los aborrecen,

bendigan a los que los maldicen, oren por los que los insultan.

Al que te hiera en la mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, no le niegues tampoco la túnica.

A todo el que te pida, dale, y al que te quite lo que es tuyo, no se lo reclames.

Y así como quieran que los hombres les hagan a ustedes, hagan con ellos de la misma manera.

Si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Porque también los pecadores aman a los que los aman.

Si hacen bien a los que les hacen bien, ¿qué mérito tienen? Porque también los pecadores hacen lo mismo.

Si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir de ellos la misma cantidad.

Antes bien, amen a sus enemigos, y hagan bien, y presten no esperando nada a cambio, y su recompensa será grande, y serán hijos del Altísimo; porque Él es bondadoso para con los ingratos y perversos.

Sean ustedes misericordiosos, así como su Padre es misericordioso.

No juzguen, y no serán juzgados; no condenen, y no serán condenados. perdonen y serás perdonados.

Den, y les será dado; medida buena, apretada, remecida y rebosante, vaciarán en sus regazos. Porque con la medida con que midan, se les volverá a medir”.

**Intercesión**

Seamos Cristo para los demás a través del apoyo a la Campaña para los Ministerios Católicos y sigamos así el llamado de Jesús a ser generosos sin esperar nada a cambio.

**Texto para el anuncio en el boletín**

El llamado de Jesús a “así como quieran que los hombres les hagan a ustedes, hagan con ellos de la misma manera” (Lucas 6, 31) parece factible, hasta que se aplica a aquellos que nos hicieron daño. Los “otros” a los que se refiere Jesús no se limitan a nuestra familia y a nuestros amigos que nos tratan con respeto. Entre los “otros”, se incluye a las personas difíciles en nuestras vidas, incluso las malignas. Nos pide que transfiramos el tipo de amor reservado para nosotros y nuestros seres queridos a aquellos que pueden muy bien no merecerlo, si se los mira exclusivamente a través de sus acciones, pero que son hijos de Dios y que, por lo tanto, merecen amor y respeto. En otro lugar, Jesús dice: “También los paganos hacen el bien a quienes les hacen el bien”.

Si queremos amar como Dios ama, debemos centrarnos más en los demás y menos en nosotros mismos. En el mensaje de Jesús no hay un “¿qué hay en esto para mí?”. De hecho, Jesús ofrece numerosos ejemplos de cómo el amor al que Él nos llama es todo menos recíproco. ¿Alguien le quita el abrigo? Dele la camisa que lleva puesta. ¿Sufre un golpe en una mejilla? Gire y ofrezca a su agresor la otra. ¿Alguien le desea el mal? Bendígalo y deséele lo mejor. ¿Es víctima de malos tratos? Ore por el perpetrador.

Jesús nos exige un estándar muy alto. Sea generoso y cariñoso, y no espere nada a cambio. Lo hacemos cuando, como padres, pasamos la noche cuidando a un niño enfermo o cuando pasamos horas consolando a una amiga que ha perdido a su marido. Sin embargo, este es un servicio que prestamos a quienes conocemos y amamos. Cuando damos a quienes no conocemos, mediante el apoyo a la Campaña para los Ministerios Católicos, respondemos al llamado de Cristo a “prestar sin esperar nada a cambio” (Lucas 6, 35).

**Texto para el anuncio en el púlpito**

Jesús fue el maestro perfecto. Él presentó a sus alumnos Su lección principal: “Y así como quieran que los hombres les hagan a ustedes, hagan con ellos de la misma manera” (Lucas 6: 31). Luego, ofrece ejemplos concretos para ilustrar su punto: “hagan bien a los que los aborrecen; bendigan a los que los maldicen; oren por los que los insultan, (…) A todo el que te pida, dale, y al que te quite lo que es tuyo, no se lo reclames” (Lucas 6, 27-28; 30).

Es difícil escucharlo y aún más difícil ponerlo en práctica. “Amen a sus enemigos”: no tolerarlos, ni hacerles lugar, ni escucharlos, ni trabajar junto a ellos, sino amarlos. (Lucas 6, 27). Este tipo de amor es un amor divino. Dios nos ama así, sin condiciones, sin expectativas. Jesús nos llama a amar como Dios ama, es decir, no solo a aquellos que son fáciles de amar sino a TODAS las personas. Una manera en que podemos responder a este llamado es apoyando programas e iniciativas, como la Campaña para los Ministerios Católicos, sin exigir ningún reconocimiento ni regalo a cambio, salvo el conocimiento de que estamos haciendo lo mejor que podemos para tomar en serio la lección de Jesús.

**Publicación y contenido para las redes sociales**

Foto: Imagen de la regla de oro.

Encabezado: “Den, y les será dado”, Lucas 6: 38

Texto: Ser generoso con los demás como Dios es generoso con nosotros es una recompensa en sí misma. Cuando ofreces apoyo a otros a través de la Campaña para los Ministerios Católicos, respondes al llamado de Cristo a “así como quieran que los hombres les hagan a ustedes, hagan con ellos de la misma manera” (Lucas 6: 31).